

Hem
PQ
7081
A1
T147
SLV
Ej. 1

R 57393
nº 11

Al año de vida viene "Güinama" a Costa Rica

El grupo salvadoreño de proyección folclórica Güinama cumple un año de creación el próximo 14 de agosto y sus integrantes decidieron celebrarlo con una viaje a Costa Rica. Hoy se presentarán en el Teatro Carpa y el viernes en la sala de la Compañía Nacional de Teatro.

Neto Castellanos y Mario López estudian ingeniería. Paty Silva, José Luis Guzmán y Any Castellanos cursan psicología. Pero su permanencia de dos años en el coro de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas hizo que se compenetraran a fondo con la música y su director, Salvador Marroquín, los instó a que procuraran un trabajo más depurado.

Marroquín es ahora el arreglista de Güinama, palabra que en lengua náhuatl significa "tu pueblo" y que encarna la voluntad de un grupo dedicado al rescate de la tradición salvadoreña. Para eso se valen de instrumentos autóctonos, como la charrasca o quijada de burro, la tortuga, el pito de lata y la guitarra. Con este soporte se han presentado en colegios, universidades, oficinas, centros asistenciales, escuelas, teatros y comunidades.

El Teatro Nacional de El Salvador los ha incluido en sus programas y han participado en conciertos en la capital y en giras a provincias.

Su repertorio abarca lo mejor de la música popular latinoamericana, canciones tradicionales y folclóricas de su pueblo y algunas composiciones contemporáneas de carácter no comercial.

En un año han preparado casi 30 arreglos a cinco voces, todos originales, que han resultado ser novedosos gracias al talento de Salvador Marroquín, y la televisión salvadoreña ya tiene varios videocassetes de sus interpretaciones.

Su visita a Costa Rica persigue también la finalidad de restituir una imagen "un poco deprimida que se tiene de nosotros, como de la nación inculta de Centroamérica", dicen.

Con sus canciones Güinama pretende llevar la cultura salvadoreña al resto del istmo y de-

mostrar que en ese país también puede trabajarse artísticamente y con gran seriedad y obtener resultados auténticos.

Siendo esta su primera gira fuera de El Salvador, el grupo tuvo que costearse el pasaje y el alojamiento. Las funciones y los amigos no les han faltado, y ya se presentaron en la Casa de la Cultura de Barva, en Heredia; en la sala del Teatro de La Colina, y de manera informal en la provincia de Cartago.

Los integrantes de Güinama son todos estudiantes universitarios, muchos trabajan y además tienen que dedicarle varias horas al grupo. Los ensayos los realizan al mediodía y sustituyen el almuerzo con canciones.

Una de sus más fuertes aspiraciones es que los viajes por la región les sirvan para incorporar todo lo que sea cultura centroamericana a su propia música.

Advierten que en su país se ha tendido a identificar folclore exclusivamente con música suramericana y por ello una de las misiones del grupo debe ser proyectar lo auténticamente salvadoreño.

Hasta ahora se han basado en las investigaciones de Salvador Marroquín, quien además es etnomusicólogo y autor de un profundo estudio de las raíces folclóricas de su patria, pero aspiran a seguir adelante por cuenta propia.

"La política pasa, pero el arte queda", dicen, y advierten que el clima de tensión que en ocasiones se vive en su país no puede impedirles seguir trabajando.

Las vacaciones de medio año les permitieron efectuar esta visita a Costa Rica. En diciembre tienen otro receso en sus estudios y planean para entonces una gira que comprenda más países y presentaciones, y nuevos aportes a la cultura centroamericana.

Mientras tanto, han intensificado su aprendizaje de solfeo y teoría musical, y se preparan para una extensa temporada en el Teatro Nacional de El Salvador.

EN LIBRERIAS EN LIBRERIAS EN L

Una historia de pájaros y niebla

Francisco Andrés Escobar
Editorial Costa Rica,
1981
65 páginas.

Francisco Andrés Escobar es un trotamundos. Un silencio rompesuelas. A raíz de este pequeño volumen de cuentos, la gente en San José ha comenzado a preguntar de quién se trata.



10 - Universidad

Yo recuerdo que una vez llegó hasta mi oficina y me dejó con una modestia perezosa un buen número de folletos. Como venía con saludos de Italo López Vallecillo, supuse que era buena poesía y me introduje en su lectura. No había discusión. Joven de escasos 37 años, Escobar dominaba plenamente el lenguaje poético-existencial.

En Forja lo dimos a conocer. Recuerdo "Nuestro señor de las milpas" y algunos otros poemas que evocaban a El Salvador.

Ahora Escobar ingresa en la prosa, y nos sorprende con seis cuentos cortos que siguen preocupados de la temática existencialista, pero que tienden a un exquisito surrealismo poético de excelente factura.

Hay en ellos un poco de sueños y de fantasía tropical, pero es notoria la tendencia cada vez más clara de empalmar con la realidad del entorno, verbigracia "Una pérdida", en la que una madre (salvadoreña?) sufre la desaparición de su hijo en las cárceles.

El mejor de los relatos

es "Mater amabilis", historia de una madre que afronta tremendas penalidades con un hijo mongólico, al que finalmente ve morir en la tormenta. Los otros son también de magnífica elaboración.

Es un acierto de la ECR el recoger estas primeras prosas de Escobar y hay que poner una letra en reconocimiento de Edgardo Valencia, autor de las ilustraciones. C. Morales

Semanario Universidad
San José, Costa Rica.